



Apuntes sobre acumulación de capital y neoextractivismo en América Latina¹

Notas sobre acumulação de capital e neoextrativismo na América Latina

Notes on capital accumulation and neoextractivism in Latin America

DOI: 10.21530/ci.v18n2.2023.1334

Vítor de Souza Costa²

Resumen

El objetivo de este artículo es de hacer una discusión sobre las relaciones estructurales que determinan la reproducción del extractivismo como matriz productiva de la cadena global de acumulación y que asocia a América Latina en la posición histórica de región proveedora de materias primas manteniéndola presa en relaciones coloniales. En línea con esa idea, se presenta el concepto y los impactos del extractivismo, tomando en consideración las contradicciones del período del “consenso de los commodities”.

Palabra clave: Acumulación de capital; Extractivismo; Neoextractivismo; Colonialismo.

Resumo

O objetivo deste artigo é de executar uma discussão sobre as relações estruturais que determinam a reprodução do extrativismo como matriz produtiva da cadeia global de acumulação e que

1 O autor agradece ao Prof. Dr. Daniel Maurício Cavalcanti de Aragão pelos comentários que colaboraram para a concretização deste artigo. Agradece também à Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado da Bahia (FAPESB), pelo financiamento que viabilizou essa pesquisa.

2 Doutorando em Relações Internacionais pela Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro. (costasouzavitor@gmail.com). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9925-8911>.

Artigo submetido em 22/03/2023 e aprovado em 31/07/2023.

Copyright:

• This is an open-access article distributed under the terms of a Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided that the original author and source are credited.

• Este é um artigo publicado em acesso aberto e distribuído sob os termos da Licença de Atribuição Creative Commons, que permite uso irrestrito, distribuição e reprodução em qualquer meio, desde que o autor e a fonte originais sejam creditados.





associa a América Latina na posição histórica de região fornecedora de matérias primas que mantém relações coloniais. Em associação, apresentam-se o conceito e os impactos do extrativismo, observando as contradições do período do “consenso das commodities”.

Palavra-chave: Acumulação de capital; Extrativismo; Neoextrativismo; Colonialismo.

Abstract

The article aims to develop a discussion about the structural relations that determine the extractivism reproduction and productive matrix of global accumulation chain that associates Latin America to the historical position of supplier of raw materials region that maintain colonial relations. In addition, the concept and the impacts of extractivism are shown, looking for the contradictions of the period known as commodities' consensus.

Keywords: Capital accumulation; Extractivism; Neoextractivism; Colonialism.

Introducción

La construcción del sistema capitalista como sistema mundo que organiza materialmente las relaciones sociales nace, de acuerdo con Aníbal Quijano (2005), desde la invasión/conquista de la América Latina por los europeos en el siglo XV. Fue de esta relación de espoliación y explotación de los territorios del llamado “nuevo mundo” que el capitalismo conquistó las estructuras esenciales que lo definen hasta hoy. Ya Alberto Acosta (2018) entiende que la asociación entre los conceptos de acumulación primitiva de capital, de Karl Marx, y la noción de extractivismo, es su conjunto, lo esencial del desarrollo capitalista moderno.

El artículo está dividido en cuatro partes: la primera es dedica a observar la estructura de la acumulación primitiva de capital y el colonialismo; la segunda busca comprender los conceptos de extractivismo y neoextractivismo, mirando las características que lo enlazan al proceso de acumulación; la tercera presenta los impactos de la industria del primer sector en la vida y en los derechos de los pueblos que están en contacto con esa industria; la cuarta analiza el “consenso de los *commodities*” como etapa de la historia latinoamericana que profundiza el modelo extractivista en nuestras relaciones sociales.

De esta manera, el conjunto teórico es movilizado para comprender críticamente los efectos de la industria extractiva y cuáles son las características





esenciales que la integran a la realidad de latinoamericana. La estructura presentada es resultado de una comprensión que busca una amplia visión de sus orígenes y de sus resultados, asociando elementos de economía política con parámetros de las ciencias sociales en general.

Acumulación de capital y colonialismo

Nuestro objetivo aquí es presentar la materialidad de la acumulación primitiva de capital, es decir, cómo se lleva a cabo para ser viable y permanecer como un proceso político-económico fundamental para la producción de capital. Este concepto se afirma identificando algunos elementos esenciales para la discusión propuesta: a) la acumulación primitiva se basa en la expropiación territorial basada en la violencia para la constitución de la propiedad privada; b) la propiedad privada de los medios de producción establece relaciones sociales de producción basadas en el dominio y la explotación de la fuerza laboral de una mayoría desposeída por una minoría propietaria: la fuerza laboral se convierte en la mercancía fundamental para la existencia del capital; c) tanto el expansionismo mercantilista colonial como el nacimiento del capitalismo industrial, que son etapas importantes en la construcción del proceso de acumulación primitiva a nivel global, dependían directamente del Estado para ejecutar los procesos anteriores (Marx 2013, 785-6, 821). Este concepto también se utilizará para discutir la explotación de los recursos de la Naturaleza, en las dinámicas del extractivismo y del neoextractivismo.

Como punto de partida, la síntesis desarrollada por William I. Robinson (2004, 6) sobre la acumulación primitiva sienta las bases de cómo es “[el] proceso por el cual las personas se separan de los medios de producción, ya sea a través de conquista colonial o pérdida de tierras para los acreedores”. Ésto, por supuesto, no sintetiza la amplitud del concepto de acumulación primitiva de Marx, sino que enumera los puntos centrales para la discusión y que pueden debatirse a la luz de las experiencias contemporáneas.

Entender este fenómeno como un proceso colonial significa, entonces, concebir una relación social jerárquica que determina, en función de los intereses del colonizador, la división social de los pueblos bajo la dominación colonial. Aníbal Quijano (2005, 107) señala que la raza era una categoría desarrollada por la modernidad colonial como “una forma de otorgar legitimidad a las relaciones de





dominación impuestas por la conquista [del territorio]”. Otras características de esta modernidad colonial aparecen con el mismo sentido, es decir, los pueblos que vivimos en América somos biológicamente inferiores por ser descendientes de “razas inferiores” (Martius 1956, 442). Es decir, el capitalismo, como se ve en relación con la producción de capital y ahora en el ámbito de las relaciones coloniales, impone el establecimiento de jerarquías que estructuran las relaciones sociales conectadas a su existencia y se coloca como una construcción ideal para ser perseguida por otras formaciones sociales.

Esta determinación se puede leer de la interpretación desarrollada por Achille Mbembe (2014, 19), donde el negro (o, agregó, cualquier categoría étnico-racial que se desvía del patrón blanco) se representa como “figuras prehumanas incapaces de superar el su animalidad, para producirse a sí mismo “que tiene dificultades para” romper la cadena de la necesidad biológica, [...] [donde no llegan] para dar forma a su mundo y concederse a sí mismo [...] una forma verdaderamente humana”; o puede leerse como Karl von Martius³ (1956, 444-5) propone, como ideólogo de una historiografía de dominación y de una asimilación etnocida, entender a los pueblos indígenas no como pueblos directamente primitivos, sino como pueblos de historia antigua e indocumentada, lo que hace que sea difícil entender su “alma e inteligencia”. Todavía en Martius, se entenderá al colonizador portugués como el que lleva a cabo todos los procesos que serán vistos como “los únicos motores de civilización y educación para un pueblo inquieto y turbulento” (Martius 1956, 451); es decir, el papel de cumplir una misión civilizadora.

El entendimiento de la acumulación primitiva como un proceso colonial es esencial para comprender las relaciones de producción que se colocan en América Latina. Comprender las relaciones de dominación en esta sección geográfica del mundo no es posible sin comprender la naturaleza interdependiente del capitalismo y el colonialismo. La organización colonial en las Américas funciona como una consolidación de estas relaciones de acumulación, coordinadas desde los poderes coloniales de dominación y explotación en Europa.

Desde la invasión colonial en las Américas hasta hoy, uno de los procesos centrales de esta categoría de acumulación es lo que se caracteriza por la

3 Karl von Martius fue un naturalista alemán que ganó un concurso en el Instituto Histórico-Geográfico de Brasil, donde el objetivo de este concurso era definir una forma de escribir la historia de Brasil. En este artículo, el uso de su texto “Cómo escribir la historia de Brasil”, que data de 1843, tiene el carácter de una fuente histórica primaria y presenta características paradigmáticas del pensamiento europeo colonial moderno en los territorios colonizados.





“limpieza de propiedades rurales, lo que significa, en la verdad, limpiarlo de los seres humanos” (Marx 2013, 800). Esa es, en este caso, la realidad de la desterritorialización de los pueblos de sus tierras para apropiarse de la lógica productiva del capitalismo, organizado en función de las capacidades de poder del Estado. No obstante, los casos donde se lleva a cabo esta apropiación de la tierra no son poco conocidos. Lo que está representado, con diferentes puntos de partida, por los pensamientos de Karl von Martius y Achille Mbembe son caracterizaciones de pueblos que terminan siendo funcionales para su desterritorialización. Douglas Barros (2018) señala que la construcción del tipo de visión fundada en tensiones colonialistas y esencialistas sobre estos pueblos “como algo fijo y no relativo es la expresión pura de la forma de apreciación del capital como un fin en sí mismo que necesita asegurar a algunos individuos como colonia aún viable para la exploración”.

Otra forma de observar la práctica de la acumulación primitiva de capital es desde las zonas de deforestación para instalar ejes en la cadena productiva de diferentes sectores conectados con la cadena productiva global. De acuerdo con el informe de *Chain Reaction Research Consortium*, la ganadería y la minería son dos de las principales causas de deforestación para abrir áreas extractivas en Brasil, Colombia y Ecuador. Este informe presenta una de las principales formas de expansión espacial de las cadenas mundiales de producción de valor. Tomando el ejemplo de Brasil, lo que se observa es que la cría de ganado fue responsable de más del 80% de la deforestación en Brasil entre 1990 y 2005. Pero como explica el informe, el patrón en la producción de soja es el avance en tierras ya deforestadas por el ganado lo que fomenta el movimiento hacia las áreas forestales, profundizando el proceso de conversión de los ecosistemas naturales en pastos. Sin embargo, el informe también señala que en América Latina (y en Brasil) la construcción de carreteras que surgen debido a la agricultura o la industria maderera son otras causas de deforestación (Steinweg, Kuepper y Thoumi 2016, 8-9).

Esta información presentada es característica de cómo el proceso de acumulación de capital se presenta como una ideología civilizadora pero que en realidad ha representado el motor de los genocidios indígenas y negros desde la colonización —, pero también cómo se expande la cadena de valor global. La construcción histórica de esta cadena de valor global significa, entonces, la construcción de una gama de relaciones desiguales de poder, la expropiación de la riqueza y la apropiación privada de esta riqueza y la explotación tanto de la humanidad como de la Naturaleza.





Pero, ¿por qué mencionar la cadena de valor global en este proceso, si se hizo hincapié en los países de América Latina? Como señala William I. Robinson, la construcción del mercado global que resulta de la transición del capitalismo monopolista al período de globalización de la producción “rompe y, funcionalmente, integra lo que antes eran circuitos nacionales en nuevos circuitos globales de acumulación”. Por lo tanto, la constitución de esta economía transnacional representa “una descentralización y fragmentación sin precedentes de los procesos de producción” que se asocia con una “concentración y centralización del poder de gestión, control y toma de decisiones de la economía global, relacionado con el capital transnacional y sus agentes” (Robinson 2004, 11).

La Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil (APIB) produjo un informe que asocia la producción de *commodities* con la deforestación ilegal⁴ y su relación con las economías del centro del capitalismo, que nos ayuda a ejemplificar cómo estas compañías son la representación de lo que se entiende por compañías transnacionales. Sobre la base de la información de este informe, señalaremos cómo operan las principales empresas de los sectores de la soja y la carne en Brasil según el modelo de economía transnacional señalado por Robinson.

En el sector de la soja, las empresas Archer Daniel Midland (ADM), Bunge y Cargill son algunos de los ejemplos de financiación de la expansión de la frontera agrícola de Brasil por parte del capital transnacional. Los dos primeros tienen más del 50% de sus acciones en manos de compañías en los Estados Unidos (EE. UU.) Y la Unión Europea (UE), mientras que el último es la compañía privada más grande del mundo, con el 88% de sus acciones bajo el control de familia del mismo nombre. Otro aspecto común es que algunos bancos en países que conforman el centro del capitalismo global financian las actividades de estas compañías, a saber: JPMorgan Chase (EE. UU.), Bank of America (EE. UU.), Barclays (Reino Unido) y otros. Cuando procedemos a observar la cadena de suministro, el informe informa que, en el caso de Bunge y Cargill, las compañías también compraron alrededor de 3.000 toneladas de soja y otros granos de granjas responsables de la destrucción de la vegetación nativa en el *cerrado*⁵ y que ya habían sido multados. en más de R\$ 105 millones (APIB, 2019, 20-1).

4 La asociación con la deforestación ilegal fue un hito metodológico del informe, en el que los autores "analizaron las principales multas por deforestación ilegal cometidas por 56 empresas brasileñas que fueron acusadas por la agencia ambiental brasileña IBAMA desde 2017 para identificar las empresas [...] citadas (APIB, 2019).

5 El *cerrado* es el segundo mayor bioma de Brasil. Tiene características de sabana y cuenta con grande biodiversidad y importantes reservas subterráneas de agua, dentro de ellas hay parte del acuífero Guarani.





En el caso del ganado que forma parte de la cadena de producción de carne, tenemos Agropecuária Santa Bárbara Xinguara (AgroSB), que recibió las mayores multas por deforestación ilegal en 2017, con un valor total de R \$ 77,4 millones. Según el informe, el ganado de AgroSB se sacrifica en las instalaciones de JBS, que tiene acciones por 2.000 millones de dólares en los Estados Unidos y la UE, y recibe financiación crediticia de bancos como Santander (España), JPMorgan Chase y Barclays. La compañía de proteínas animales más grande del mundo con presencia en los mercados de Brasil, Canadá, Estados Unidos y Australia. (ibid., 16, 24-6).

En este sentido, la ubicación y la ejemplificación de Robinson de lo que describe el APIB son ejemplos de cómo la acumulación de capital tiene una dimensión global como un deber histórico, es decir, con el tiempo, la acumulación de capital promueve, basado en los rasgos identificados anteriormente, una dinámica de expansión y dominio territorial que lo lleva a convertirse en un proceso global. Es a partir de la asociación de estos elementos que también podemos ver el mantenimiento de los lazos coloniales que son la regla de la relación entre la periferia y el centro del capitalismo: una periferia destinada a producir mercancías, (commodities) que son financiadas y consumidas por el centro — que absorbe el interés en el financiamiento y compra los productos a un precio bajo y que se beneficiará de los parques industriales en el norte global y se revenderá, dejando a los países periféricos para satisfacer sus necesidades comprándoles productos con mayor valor agregado, producidos con materias primas tomadas de nuestros territorios⁶.

Extractivismo y neoextractivismo

Todo lo que hablamos hasta aquí sobre la industria es vinculada a lo que expertos de la ecología política buscan a denominar como extractivismo. La idea del extractivismo es antiquísima: tiene sentido con los elementos ya mencionados, permitiéndonos también reflexionar sobre los límites de la relación entre la humanidad y la naturaleza. Es necesario hablar de la acumulación, ya que es, en conjunto con la producción el que genera el capitalismo como un sistema mundial, en su desarrollo histórico, y en el que las bases del pensamiento y la

⁶ Para una observación más detallada y crítica de esta relación de intercambio desigual, vea el artículo *Dialéctica de la Dependencia* de Ruy Mauro Marini.





práctica política colonial están estructuradas. La división social del trabajo con presupuestos evolucionistas de las sociedades y sus pueblos para el saqueo de los recursos concentrados dentro de sus territorios es una de las bases del saqueo extractivo; y la unión entre extracción y acumulación primitiva es una de las formas posibles de explicar el desarrollo del sistema capitalista y sus proyectos de desarrollo. (Aráoz 2015,13; Acosta 2018, 36).

Hay muchos autores que buscan sintetizar lo que puede entenderse por extractivismo, destacando aquí las producciones latinoamericanas. Hay una síntesis entre los intelectuales dedicados al tema que, cuando hablan de extractivismo, están hablando de un proceso de extracción voluminosa de recursos naturales y agroindustriales (hidrocarburos, minerales, agricultura, piscicultura a gran escala, etc.) dirigido principalmente a la reunión demanda de exportación de materias primas (Acosta 2018, 36; Gudynas 2014, 139; Aráoz 2015, 21). Sin embargo, hay detalles que son abordados por estas personas que se dedican a comprender los detalles del tema⁷.

El economista ecuatoriano Alberto Acosta (2018 36, 51) indicará que el extractivismo tiene una dinámica que siempre requiere grandes inversiones y que como consecuencia deja impactos sociales, ambientales y culturales para las poblaciones afectadas — dinámica esencial para el proceso de acumulación. La socióloga argentina Maristella Svampa (2018, 16) agrega que el extractivismo tiene una dimensión histórico-estructural que se basa en la creación de la noción de Europa y la expansión del capital, conectándolo directamente con los procesos de invasión colonial y genocidio. Esto apunta a una relación directa entre el extractivismo y la modernidad, y nos permite ver una continuidad entre los procesos de exploración y sus impactos en la organización del territorio latinoamericano desde entonces hasta hoy. También afirma que el extractivismo tiene un papel fundamental en la construcción y consolidación de los estados-nación latinoamericanos en sus procesos del siglo XX, y que esto todavía influye en la división de riqueza de la explotación extractiva.

Una de las definiciones más sofisticadas es la producida por el politólogo argentino Horacio Machado Aráoz (2015, 15-6), quien observará el extractivismo como un acto semiótico-político de demarcación de territorios, dividiendo el

⁷ Cabe mencionar que la crítica al desarrollo aquí trabajada está influenciada por el pensamiento de la CEPAL que, al cuestionar la división centro-periferia de la economía mundial y la división internacional del trabajo, ya iniciaba una importante crítica a las condiciones de las economías primarias que asumen las economías latinoamericanas, es decir, sus características basadas en el extractivismo y la explotación de los recursos naturales. Para obtener más información sobre esto, consultar CARDOSO, 1993.





planeta entre el saqueo y las zonas de acumulación. El acto de unión entre las dos zonas. Por lo tanto, este patrón de división y relación, para Aráoz, constituirá un pilar del mundo moderno. Sugiere que este proceso de demarcación de territorios produce una dialéctica del desarrollo global, es decir, el centro del capitalismo global está reservado para el patrón de zona desarrollada, donde se concentra el ingreso, que vuelve a un nivel de vida, consumo y poder; y la periferia que conserva el patrón de sobreexplotación de su naturaleza, que, de manera metodológica, divide en dos espectros: su naturaleza externa, que significa el entorno geofísico-biológico, y su naturaleza interna, que significa la fuerza de trabajo y las energías corporales de quien está en tu territorio.

Al argumentar que la extracción impone estas marcas por la geografía a través del ordenamiento territorial, Aráoz (ibid., 28) afirma que este ordenamiento es

Un tipo particular de ordenamiento territorial que ajusta la integración subordinada y dependiente de los territorios periféricos como ensamblajes perfectamente articulados a la dinámica y la geografía económica globalizada, cuya contracara (y cuyo costo) no sólo es el profundo desorden socioterritorial estructural que impera al interior de las 'economías nacionales', sino también la creciente incapacidad de la sociedad política local para disponer, controlar, organizar y administrar el propio territorio (comillas del autor).

La lectura del extractivismo en el período posterior a la crisis del fordismo se lleva a cabo desde un nuevo término conceptual: neoextractivismo. Con algunas distinciones, comprender el neoextractivismo nos permitirá comprender las concepciones que apoyan la extracción como un proyecto de desarrollo, y observar las contradicciones de los gobiernos progresistas recientes en América Latina.

Como observaremos, el neoextractivismo aquí tiene un formato muy similar al tema anterior. A partir de la observación de producciones conceptuales de textos de autores latinoamericanos o de América Latina, produciremos una síntesis sobre cuál sería este fenómeno. Anticipamos que este concepto no es tan uniforme como el anterior. Hay dos lecturas importantes que expondremos, que, sin embargo, parten de la misma suposición: el neoextractivismo es una reconfiguración del patrón extractivo que avanza sobre territorios previamente inexplorados o que se considera de poco interés económico (Svampa 2018, 21).

Existe una percepción común de que este nuevo patrón de explotación de recursos representa la forma en que los gobiernos progresistas organizan políticas





extractivas, lo que produce algunas distancias del extractivismo neoliberal o conservador, que sigue el patrón neoliberal de transnacionalización, desregulación y privatización de los recursos necesarios. El rechazo parcial del modelo conservador es la opción que estos gobiernos hacen para la nacionalización parcial o total de la industria de las materias primas y para un mayor control sobre la dirección de los recursos y las ganancias que se movilizan a favor de las políticas sociales para reducir las desigualdades y la distribución de ingresos dentro del territorio nacional (Acosta 2018, 55; Brand, Dietz y Lang 2016, 129-30).

Sin embargo, hay otros elementos que caracterizan el período neoextractivo. Si tomamos la característica demarcada por Brand, Dietz y Lang (ibid., 131) de que este es un modelo de desarrollo que se incorpora a “una fase histórica específica del desarrollo capitalista, donde la naturaleza y su valorización en el mercado mundial juega un papel decisivo en la realización y el valor de cambio”, también estamos de acuerdo con la idea de que representa un proceso de inserción internacional subordinado a la fase transnacional del capitalismo global, avanzando y profundizando la fragmentación territorial y los impactos sociales y ambientales causados por sus actividades exploratorias (Acosta 2016, 66).

Maristella Svampa es quien trabaja con la idea de las actividades discriminatorias que integran el concepto de neoextracción y que no pasan por el análisis de la extracción clásica. Ella dice esto:

Designa algo más que las actividades consideradas tradicionalmente como extractivas, pues incluye desde la megaminería a cielo abierto, la expansión de la frontera petrolera y energética, la construcción de grandes represas hidroeléctricas y otras obras de infraestructura [...], hasta la expansión de diferentes formas de monocultivos o monoproducción, a través de la generalización del modelo de agronegocios, la sobreexplotación pesquera o los monocultivos forestales (Svampa 2018, 22).

Es importante recordar que la inclusión de grandes proyectos de infraestructura en el concepto de extracción en su conjunto es una opción analítica que amplía el alcance de la observación de los fenómenos, porque la viabilidad económica de estos proyectos se realiza principalmente por la capacidad de satisfacer la demanda productiva del país, y no por demanda de la población.

Este conjunto de autores que se centran en los impactos de esta dinámica productiva nos lleva a observar algunos de los problemas que debemos tener en cuenta al analizar los temas de extractivismo y neoextractivismo. Esto se debe a





que su conceptualización, aunque bien trabajada, no señala los impactos de las actividades extractivas y cómo influye en la dinámica política, social, cultural y económica en las diversas escalas de observación que es posible imaginar: local, regional, nacional, entre otros.

Se pueden observar tres características de la tensión social como un efecto del extractivismo, a pesar de que su conceptualización más amplia no las muestra debidamente. Ellos son: a) procesos de debilitamiento democrático; b) movilización para la coerción y desterritorialización; c) la falsa promesa de empleo y generación de ingresos.

Dimensiones de la política extractivista

Desde una perspectiva marxista, la formación del Estado no está constituida por un compromiso con la acción política que sea efectivamente universal o democrática en relación con los pueblos que se insertan en su territorio. En muchos estados nacionales, las determinaciones existentes para enfrentar desigualdades y promover políticas de asistencia o reparación son el resultado de procesos históricos que produjeron estos estados, salvaguardando un espacio relativo entre la existencia formal y la realización material de estas políticas. De esta manera, el ejercicio de las capacidades democráticas de los pueblos de un Estado y la democratización de este Estado no es algo consolidado y continuo, lo que afecta la relación de fuerzas en la disputa política por el poder y la hegemonía. El extractivismo a gran escala también actúa como ideología de fragilización democrática a favor de sus propósitos.

Las empresas, debido a sus capacidades económicas, tienen grandes capacidades políticas, actuando como grupos privilegiados en la capacidad de defender y proyectar sus intereses, posicionados jerárquicamente por encima de grupos sociales directamente relacionados con procesos extractivos. Esto significa que estas compañías, y aquí pensamos cuidadosamente sobre las capacidades de las compañías transnacionales, tienen un poder restrictivo en relación con los Estados, entre muchos factores, porque hay Estados nacionales que ni siquiera tienen el poder económico que tienen estas compañías. (Acosta 2018, 45).

Por lo tanto, también es importante recordar cuando afirmamos que los actores que realizan el extractivismo como política tienen una influencia directa en la formación de los estados nacionales: son estos actores los que han trabajado





en la determinación de políticas e instrumentos regulatorios que se refieren a la extracción, el uso y la focalización de recursos de la explotación de los bienes de la naturaleza. Con la consolidación de la regulación neoliberal, este conjunto de medidas está sujeto a la lógica rentista de la acumulación de capital, que siempre busca cristalizar las relaciones de poder que cumplen con esta lógica (ibid., 49). Por lo tanto, hay un proceso estructural de fragilidad democrática.

Al referirnos a los procesos de movilización de las fuerzas coercitivas del Estado y de desterritorialización, entendemos que el Estado extractivo juega un papel en garantizar la conexión de los territorios de extracción con el mercado mundial. La fragilidad democrática se manifiesta como una forma de no permitir que se rompa esta conexión, priorizando la explotación de recursos en detrimento de las relaciones sociales que existían previamente en ese territorio, justificando así la criminalización y represión de quienes se movilizan contra actividades extractivas, además de implementar relaciones de violencia y marginación dentro de estos territorios, a las que se responde con más coerción (ibid, 46).

En Brasil, el caso de la central hidroeléctrica Belo Monte es extremadamente paradigmático. La tasa de homicidios en la ciudad de Altamira, en Pará, se ha multiplicado por casi seis veces en un período de quince años. En el mismo período, la ciudad sufrió un crecimiento vertiginoso debido a la construcción de la planta hidroeléctrica, y los residentes, la policía y los investigadores relacionan el aumento en el número de muertes con el desarrollo del proyecto de la planta (Sales, 2017). Estos datos también nos llevan a pensar en las políticas de encarcelamiento como una forma de control social y en su incapacidad para producir soluciones efectivas para los efectos del extractivismo.

Los procesos de marginación y criminalización tampoco son difíciles de encontrar. En el caso Chevron-Texaco, Carmen Zambrano, Coordinadora de Mujeres de la Unión de Afectados y Afectados por las Operaciones Petroleras Texaco1 (UDAPT), afectada y residente de la ciudad de Shushufindi, en la provincia de Sucumbíos (Ecuador), señala que existe una relación profunda entre prostitución de mujeres y producción de petróleo.

Yo creo que siempre se pusieron ellas a pensar, ¿no? Por un lado, no tenían trabajo e tenían que hacerlo, por otro lado. Y era su manera de solventar [la] vida de su familia, porque no tenían opción de otro trabajo mejor, porque no están preparadas, porque no tenían un título para decir “voy a trabajar en tal lugar y voy a obtener un trabajo digno”.





El punto de conexión entre el caso y la prostitución de las mujeres aparece en el testimonio de Carmen cuando afirma claramente que el trabajo sexual es una de las formas de salir del sustento de las mujeres que son abandonadas por sus esposos cuando descubren que han desarrollado cáncer. consecuencia de la vida cotidiana dentro de un ecosistema contaminado con petróleo.

Carmen — Aquí, hay muchas mujeres abandonas, como dicen [en relación a] la salud: cuando tienen un problema y te abandonan. Te abandonan, como es lo que ha pasado ahora: mujeres con cáncer, el esposo sabe que ya tienen un diagnóstico de cáncer y las abandonan con sus hijos, y quedan solas. E siempre ha tenido ese problema de abandono del hombre hacia la mujer.

Entrevistador — Y eso las lleva a la prostitución...

Carmen — Sí, porque como le dije, [ellas] no tienen opciones. Se es una profesora tiene que estar preparada, tiene que tener su título y muchas mujeres no lo tienen.

En el caso del Proyecto Llurimagua, ubicado en el valle de Intag, provincia de Imbabura (Ecuador), sólo el proceso de investigación geológica para medir las capacidades de producción minera de cobre y molibdeno causó daños a la contaminación de las aguas del río de la región. Como víctimas de estos daños, las comunidades fundaron la organización Defensa y Conservación Ecológica de Intag (DECOIN), en donde también sus liderazgos chantajeados por la empresa en cambio de ventajas monetarias que llegaban hasta cien mil dólares estadounidenses; Cuando rechazaron estas propuestas, estas personas fueron perseguidas, sufrieron represalias incluso del Estado, y terminaron teniendo a uno de sus principales líderes, Javier Ramírez, condenado y arrestado en 2015 por el delito de rebelión (información verbal⁸; AI 2015).

Este proceso de marginación, criminalización y coerción relacionado con proyectos extractivos conduce a la desterritorialización. Primero, las empresas ejecutan estrategias para dismantelar los lazos comunitarios en favor de sus actividades. En el caso del Proyecto Llurimagua, discutido anteriormente, una de

⁸ Informaciones obtenidas en charla abierta con Javier Ramirez y Marcia Ramirez, registrado en notas, en clase de campo de la disciplina Economía Ecológica de la Maestría en Cambio Climático de la Universidad Andina Simón Bolívar — Sede Ecuador, ministrada por el profesor Ph.D. William Sacher, en las Cabanas EcoJunín, en el Vale de Íntag, provincia de Imbabura, Ecuador, día 09 de noviembre de 2019.





las estrategias adoptadas fue contratar habitantes de las comunidades circundantes, con el objetivo principal de contar el vínculo de las personas de familias más grandes y más conectadas a la lucha contra el proyecto minero. Después de la contratación, la compañía prohibió a sus trabajadores hablar con otras personas en la comunidad, profundizando la tensión social y rompiendo los lazos de coexistencia y pertenencia existentes en la comunidad (información verbal⁹).

Otra cara de la desterritorialización es la transferencia de responsabilidad del Estado a las empresas en relación con la tarea de gestionar, regular y realizar reparaciones a los afectados; es decir, la garantía de los derechos se convierte en responsabilidad de una entidad privada que no tiene compromiso legal ni buena fe para llevarlo a cabo (Acosta, 2018, 46). En el caso de la ruptura de la presa Fundão, en Mariana, estado brasileño de Minas Gerais, bajo la responsabilidad de la empresa Samarco SA (una *joint venture* de la empresa brasileña Vale y la empresa anglo-australiana BHP Billiton), el proceso de identificación, definición de criterios e indemnización de las personas afectadas estaba bajo la responsabilidad de la Fundación Renova, una fundación creada por Samarco para administrar todo el proceso relacionado con la ruptura de la presa (Rohden 2018; MAB 2018).

Una de las principales justificaciones planteadas por la industria extractiva en general es la supuesta capacidad de crear una gran oferta de empleos directos e indirectos, que algunos expertos refutan. Los datos que tenemos es que la actividad extractiva absorbe poca mano de obra y la disminución de la mano de obra que se absorbe se concentra principalmente en el período de construcción de las plantas de producción. Cuando hablamos de proyectos mineros y petroleros, vemos tensiones sociales (como se ve en el ejemplo de Intag), ya que pocos residentes están integrados en la fuerza laboral de los proyectos y, sin embargo, están sujetos a condiciones de sobreexplotación de su fuerza laboral (Acosta 2018, 47).

Un estudio producido por *Colectivo Voces de Alerta*, compuesto por investigadores argentinos, cuando discute temas relacionados con la megaminería, afirma que “toda la evidencia empírica demuestra que se trata de un sector eminentemente capital-intensivo o que su incidencia en la generación de puestos de trabajo locales es prácticamente insignificante” (Alerta 2011, 17). Con respecto a los trabajos directos, podemos concentrar cierta información:

- a) en la minería a gran escala, por cada millón de dólares invertidos en un proyecto, solo se crean entre 0,5 y 2 empleos directos (ibid., 17);

9 Ibidem.





- b) en el caso del Valle de Intag, en Ecuador, la región rodeada por el proyecto Llurimagua está compuesta por 76 comunidades con un total de 17 mil habitantes, y según el relato de Marcia Ramírez, líder de DECOIN, solo unas 300 personas fueron contratadas por la empresa que actualmente ejecuta el proyecto: la junta conjunta COLDELCO-ENAMI¹⁰ (información verbal¹¹);
- c) en Brasil, según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), las ocupaciones en las industrias extractivas representaron, en 2017, el 0.23 % del total de empleos en el país, aunque este grupo de actividad representa el 1.60 % del PIB nacional. Esto significa 233.3 mil personas empleadas, de un total de 101.6 millones de trabajadores; al mismo tiempo que el valor agregado bruto fue de R\$ 90,6 mil millones, en un PIB total de R\$ 5,7 billones (IBGE [2019?]a; id. [2019?]b).

Al observar la dinámica en la que se inserta América Latina, tenemos que observar dos elementos de gran importancia. El primero es el reciente “consenso de las *commodities*”, que fortaleció la narrativa extractivista y llenó de sentido las inversiones en este sector productivo. La otra, es la posición adoptada por los gobiernos progresistas latinoamericanos, por eso fue necesario enfatizar la idea del neoextractivismo. En este sentido, se plantean las contradicciones ya señaladas de las distancias y enfoques con orden neoliberal y el papel del discurso desarrollista en la profundización de las relaciones extractivistas, que, incluso con teorizaciones críticas sobre la división internacional del trabajo y el papel de la periferia del sistema capitalista en las relaciones de producción, reproducción y circulación, no presenta una comprensión de estas relaciones como estructuración de las condiciones coloniales. Esto es lo que consideramos.

***Commodities* y desarrollo**

El “consenso de las *commodities*” sirvió directamente para justificar la política de neodesarrollo de los gobiernos progresistas en América Latina, al mismo tiempo

10 CODELCO-ENAMI es el nombre de las dos compañías que formaron la *joint venture* para explorar el Proyecto Llurimagua. CODELCO es el acrónimo de la *Corporación Nacional del Cobre* chilena y ENAMI es el acrónimo de la *Empresa Nacional de Mineración* ecuatoriana.

11 Información obtenida en una conversación abierta con Marcia Ramírez, durante una clase de campo del componente curricular de Economía Ecológica del Máster en Cambio Climático en la Universidad Andina Simón Bolívar — Sede Ecuador, impartida por el profesor PhD William Sacher, que tuvo lugar en Cabanas EcoJunín, en el Valle de Íntag, en provincia de Imbabura, Ecuador, el 9 de noviembre de 2019.





que esta política era un argumento para mantener y profundizar la dinámica extractiva. Por lo tanto, es importante decir que la noción de neoextractivismo está directamente relacionada con estos dos fenómenos.

Este consenso permitió algunas alternativas para el comportamiento de los actores estatales en relación con el “Consenso de Washington”, lo que no necesariamente significará una ruptura con los estándares de este último. Maristella Svampa (2018, 24) declarará que, para América Latina, este nuevo consenso tiene tres características clave: a) exportación a gran escala de bienes primarios; b) crecimiento económico; c) expansión del consumo. El economista Nelson Barbosa, ex ministro de Finanzas del gobierno de Dilma Rousseff, en un artículo que evalúa los primeros diez años de los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil (2003-2013), confirmará la existencia en la política económica brasileña de estos tres elementos citados por Svampa.

Barbosa (2013, 75-6) afirma que la opción de una política expansionista, tanto desde el punto de vista fiscal como monetaria, es lo que garantiza buenos resultados que se materializan en el crecimiento del PIB, también influenciados por la expansión de la consumo basado en el fortalecimiento del mercado interno, que tienen en los programas de distribución de ingresos uno de sus ejes principales, como por ejemplo, la política de aumento real del salario mínimo y de “Bolsa Familia”. Sin embargo, las inversiones estatales que generan dinamismo en la economía tienen una fuerte influencia del sector extractivista.

El PAC¹² consiste en una serie de inversiones prioritarias en infraestructura económica y social que busca elevar la tasa de inversión en la economía y comenzar a eliminar los principales cuellos de botella logísticos del país. El PAC también contiene un amplio programa de inversiones en energía, con énfasis en el aumento de las inversiones de Petrobras en la exploración y producción de petróleo en la plataforma continental brasileña, en la llamada veta presal (ibid., 75, énfasis agregado)

En el caso del gobierno de Rafael Correa (2007-2017), en Ecuador, es posible verificar la existencia de los mismos elementos. En una entrevista con la revista *New Left Review* en 2012, el entonces presidente ecuatoriano declarará que el PIB

12 El Programa de Aceleración del Crecimiento se creó en 2007, durante el gobierno de Lula, como una estrategia de inversión en grandes obras de infraestructura. Se puede caracterizar como un programa vinculado al modelo neo-extractivista debido al hecho de que muchos de sus trabajos estaban relacionados con este patrón de desarrollo. Por ejemplo, tenemos la planta hidroeléctrica Belo Monte (Altamira-PA) y la refinería Abreu e Lima (Ipojuca-PE), donde ambas se ajustan al concepto de neoextractivismo.





de su país creció como resultado de un conjunto de políticas implementadas en su gobierno. Como política de transferencia de recursos económicos, cita al *Bono de Desarrollo Humano*. Con respecto a las políticas de distribución de ingresos, se refiere a las políticas de aumento real de salarios. Y como base para garantizar el crecimiento económico, señala políticas para aumentar la liquidez en el país, lo que permitió un aumento de las inversiones. (Correa 2012, 92, 94, 98).

En la misma entrevista, Correa señala cómo se insertó la política extractiva como parte de la generación de recursos para el conjunto de políticas mencionadas anteriormente. Afirmará que abordar las desigualdades tenía como uno de los ejes la distribución del patrimonio social del país: “solíamos enviar nuestro petróleo: antes del gobierno de [Alfredo] Palacio, las empresas transnacionales podían tomar el equivalente a 85 de cada 100 barriles y nos dejan con 15; ahora que hemos renegociado estos contratos, las proporciones se han revertido” (ibid., 94).¹³

Estos ejemplos representan el paradigma del extractivismo progresivo, que busca la legitimidad de los discursos nacionalistas o antiimperialistas, declarando que los recursos, su control y su aplicación pertenecen al pueblo y están bajo su poder (Brand, Dietz y Lang 2016, 130). Estos elementos acercan la percepción de estos gobiernos a la lectura que los llama post-neoliberales. El sociólogo Emir Sader (2013, 138) definirá estos gobiernos basándose en la priorización de las políticas sociales en detrimento de las políticas de ajuste fiscal, la prioridad de los procesos de integración regional y el intercambio Sur-Sur y la reorientación del papel del Estado como inductor del crecimiento y la reducción de las desigualdades.

En este sentido, el papel del Estado descrito por Sader parece tener limitaciones. No estamos en desacuerdo con la recuperación de las capacidades institucionales del Estado; sin embargo, sus funciones no están restringidas como agente regulador y de redistribución. El aparato estatal está organizado de tal manera que promueve y defiende las actividades extractivas, con la función de determinar cómo se llevan a cabo las actividades. Esta nueva forma de Estado absorbe un número creciente de actores, haciendo que la sociedad civil sea más compleja, lo que también permite fortalecer el papel de los capitales multinacionales. Así, el Estado, en un contexto post-neoliberal que mantiene la extracción como uno de sus ejes, no necesariamente rompe con la lógica de la empresa estatal propuesta por el paradigma neoliberal; de hecho, ahora asume el papel de agente regulador y redistribuidor en su papel de mediador y garante de las condiciones básicas

13 Luis Alfredo Palacio Gonzalez fue presidente de Ecuador entre 2005 y 2007, siendo el predecesor inmediato de Rafael Correa en el cargo.





para la extracción de materias primas y la acumulación y, por lo tanto, de toda la legitimidad de este proceso. (Brand Dietz y Lang 2016, 141; Svampa 2018, 26; Gudynas 2014, 150).

Uno de los principales efectos del paradigma neo-extractivo es el proceso de reconversión de la economía. Según Brand, Dietz y Lang (2016, 131), esta observación puede hacerse no solo observando el aumento de los precios de los productos básicos, que es uno de los elementos clave del consenso, sino también evaluando las cantidades de exportación de materias primas. materias primas y los números que representan la extracción de estos productos dentro del territorio de los países. Como ejemplo, utilizamos datos de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que representan la producción y exportación de petróleo crudo; así como acceder a datos del Banco Mundial para observar el precio del barril de petróleo en el período observado. Seleccionamos datos para Brasil y Ecuador para el análisis.

Tabla 1: Evolución de la producción y exportación de petróleo em comparación com su cotación Brasil y Ecuador – 2000-2018

Año	Brasil		Ecuador		Cotación	
	Producción ⁽¹⁾	Exportación ⁽¹⁾	Producción ⁽¹⁾	Exportación ⁽¹⁾	Brent ⁽²⁾	WTI ⁽²⁾
2000	1231,2	19,5	392,2	240,9	28,27	30,33
2001	1292,8	112,7	394,5	250,9	24,42	25,92
2002	1454,4	233,0	378,6	231,0	24,97	26,09
2003	1496,1	243,0	402,0	209,0	28,85	31,11
2004	1477,4	230,0	507,3	287,0	38,30	41,44
2005	1633,6	274,0	511,9	361,0	54,43	56,44
2006	1722,7	366,0	518,4	373,0	65,39	66,04
2007	1748,0	421,0	511,4	341,7	72,70	72,28
2008	1812,1	431,0	501,4	347,5	97,64	99,56
2009	1950,4	525,0	464,7	329,0	61,86	61,65
2010	2054,7	581,0	476,4	339,7	79,64	79,43
2011	2105,4	599,0	500,3	334,0	110,94	95,05
2012	2061,3	487,7	503,6	357,7	111,97	94,16
2013	2023,9	365,6	526,4	388,2	108,86	97,94
2014	2254,6	517,3	556,6	422,4	98,94	93,11
2015	2437,3	736,0	543,1	432,9	52,37	48,71
2016	2510,0	891,3	549,0	414,7	44,05	43,19
2017	2621,8	1127,4	531,3	385,4	54,39	50,91
2018	2586,5	1147,0	517,2	371,2	71,07	64,82

Notas: (1) en millones de barriles diarios; (2) en dolares de los Estados Unidos, en precios constantes.

Fuentes: Producción: OPEC, 2019a; Exportación: OPEC, 2019b; Cotación: WB, 2020.





Lo que intentamos presentar con la tabla es que el “consenso de las commodities” representa un aumento en los valores del barril de petróleo, que es parte de la narrativa de justificación de la matriz de producción extractiva que asocia la abundancia de materias primas y los altos precios para justificar su extracción y uso de la cantidad recaudada y la idea del desarrollo como razones que hacen invisibles las tensiones sociales y los conflictos producidos por las relaciones extractivas.

Sin embargo, con el final del consenso en 2013 y la posterior caída de los valores empresariales, la producción no se redujo (por el contrario, crece) — lo que significa que, aunque el discurso del extractivismo progresista es importante para mantener, controlar y aplicar las ganancias de la exploración dentro del territorio nacional, la dinámica extractiva está directamente relacionada con los intereses y la demanda del centro del capitalismo, que ahora tiene un aumento en sus ventajas relativas con la periferia, ya que compra las mismas materias primas a un precio más bajo que otros ya practicados y debilita aún más las economías extractivistas que, sin la expansión de la extracción, no pueden mantener los niveles de ingresos resultantes de la producción y exportación de recursos (Acosta 2018, 41, 43).

Así, se establece la paradoja del desarrollo latinoamericano experimentado en este período: ¿cómo puede una concepción del desarrollo prever la construcción de una economía diversificada, con una autonomía que demuestre que ha cesado con las relaciones de dependencia, estabilizando el neo-extractivismo como la base productiva de los diversos países de la región? Si entendemos que el extractivismo va más allá de una estrategia económica, ya que es “una forma altamente compleja, que no solo depende de la Naturaleza y la destruye, sino que estructura diferentes relaciones sociales de producción y reproducción, trabajo y división del trabajo, formas de organización política e imaginario social” (ibid., pág. 180), y que en esto se cristalizan y materializan las relaciones coloniales de dominación y dependencia económica que garantizan las jerarquías de poder desde el centro hacia la periferia. La matriz de producción extractiva debe ser vista críticamente con el objetivo de superarla. Esto sin entrar en las discusiones que nos llevan a debates posteriores al modelo de desarrollo, que incluyen abandonar la categoría.

Los gobiernos progresistas, al optar por el neo-extractivismo, mantuvieron lo que se entiende como la Ecología Política de la Modernidad, que se refiere a





[...] es decir, refiere, en primer término, a la forma de designación y relacionamiento que las fuerzas hegemónicas de la modernidad imponen sobre la entidad “naturaleza”, basada en su concepción como puro objeto, objeto de conocimiento y de explotación [...]. En segundo lugar, explicita el carácter estructural e intrínsecamente *desigual de apropiación del mundo* que implica ese patrón de relacionamiento/explotación. Y, en tercer lugar, permite develar en qué medida la constitución de Occidente, como centro geopolítico, económico y cultural del mundo, emerge como consecuencia de esos dispositivos estructurales de apropiación desigual de la naturaleza; en qué medida la hegemonía de Occidente reposa, en su estricto sentido material, de la reproducción continua del *imperialismo ecológico*, organizado a escala global como patrón básico del ordenamiento territorial del capital (ARÁOZ 2015:16-7, aspas e grifos do autor).

Y para mantener esta ecología política de la modernidad, la asociación entre extractivismo y neodesarrollo se llevó a cabo lo que ya se ha ejemplificado anteriormente: hubo una subrogación de los procesos sociales que externalizaron los costos sociales y ecológicos de este modelo de desarrollo y procesos de recentralización del poder basados en devaluación de los derechos políticos, sociales y territoriales, fortaleciendo la integración subalterna al mercado mundial (Brand, Dietz y Lang 2016, 133). Está claro que estamos hablando de un panorama estructural que, en análisis específicos de cada realidad nacional de este período político en América Latina, merecería nuevos esfuerzos dialécticos. Las observaciones desarrolladas aquí están dedicadas a cuestionar la matriz extractiva que nos mantiene en las relaciones coloniales e imperialistas que perpetúan el modo de producción capitalista.

Es necesario cuestionar la matriz extractivista de desarrollo, ya que la asociación con este modelo económico-político-ideológico mantuvo a los gobiernos progresistas asociados con una matriz de pensamiento productivo-rentista, donde se observa la dicotomía de la relación capital-trabajo, sin observar las implicaciones de la relación capital-trabajo. naturaleza y, por lo tanto, sin mirar cuán profundamente están asociadas estas relaciones. Esto ocurrió al fortalecer, directa o indirectamente, lo que se entiende como una visión “*eldoradista*” del continente latinoamericano, que es una visión profundamente racista, subordinada y exploratoria. Al mismo tiempo que las contradicciones se intensificaron con la experiencia constitutiva del Ecuador, que reconoce los derechos de la Naturaleza, y que, junto con Bolivia, fueron responsables de inaugurar la realización de los Estados Plurinacionales, que representan y salvaguardan el potencial para desafiar el modelo del Estado-Nación Moderno y radicalizar el cuestionamiento





de los preceptos que estructuran el sistema económico capitalista en su forma actual (Svampa 2018, 27-9).

Conclusión

Como tuvimos la oportunidad de mostrar en el artículo, hay múltiples conexiones entre los procesos coloniales, la acumulación de capital y la ideología desarrollista conformada por las políticas extractivistas. Podemos entender, a partir de aquí, la formación de jerarquías que generaron las relaciones de dominación, explotación y opresión necesarias en la manutención del extractivismo.

Comprendemos que el pensamiento moderno occidental tiene los rasgos que justifican a reproducción histórica de ese conjunto de relaciones sociales. En consecuencia, el desarrollo del extractivismo en el contexto de Latinoamérica significa el crecimiento de las desigualdades y la concentración del poder, lo que no se interrumpió con el establecimiento del período neo-extractivista. Inclusive con las políticas de los gobiernos progresistas, quedan claros los límites del cambio estructural con la manutención de esa matriz productiva destructiva y violenta. Esto fue observado con la descripción de las realidades concretas de las comunidades ecuatorianas que viven en constante tensión y pérdida de derechos por culpa de la industria minera y de petróleo.

Así, entendemos que es necesario avanzar en la construcción de alternativas. Con los puntos de asociación, es urgente que los gobiernos que representen transiciones democráticas que reflexionen sobre la superación del extractivismo para que puedan ser transiciones sistémicas de superación al capitalismo. En la región, sea el pensamiento socialista o la tradición del *sumak kawsay*/buen vivir, son ejes de fuerza para imaginar el mundo pos-extractivista, donde el supuesto desarrollo — o la ganancia de las grandes compañías — no es más importante que las vidas, los territorios y los derechos de las personas.

Referências

Acosta, Alberto. “Extratativismo e neoextrativismo: duas faces da mesma maldição”. In: *Descolonizar o imaginário: debates sobre pós-extratativismo e alternativas ao desenvolvimento*. Dilger, Gerhard, Miriam Lang, Jorge Pereira Filho (Orgs.). São Paulo: Fundação Rosa de Luxemburgo, 2016.





- Acosta, Alberto. *Pós-extrativismo e decrescimento: saída do labirinto capitalista*. São Paulo: Elefante, 2018.
- AI, Amnistía Internacional. *Acción Urgente: activista medioambiental condenado a prisión*. 6 maio 2015. Disponível em: < <https://bit.ly/2G5onba> > . Acesso em: 19 jan. 2019.
- Alerta, Colectivo Voces de. *15 Mitos y Realidades sobre la minería transnacional en Argentina*. 2011. Disponível em: < <https://bit.ly/2G1RLip> > . Acesso en: 16 jan. 2020.
- APIB, Articulação dos Povos Indígenas do Brasil. *Cumplicidade na destruição: como os consumidores e financiadores do Norte permitem o ataque do governo Bolsonaro à Amazônia Brasileira*. 2019a. Disponível em: < <https://bit.ly/2JGweiZ> > . Acesso en: 26 mayo 2019.
- Aráoz, Horacio Machado. “Ecología Política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-ex-sistencias decoloniales em Nuestra América.” *Bajo el Volcán*, vol. 15, n. 23, p. 11-51, set-fev. 2015
- Barbosa, Nelson. Dez anos de Política Econômica. In: *10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*. Sader, Emir (org.). São Paulo: Boitempo; Rio de Janeiro: FLACSO Brasil, 2013. p. 69-102.
- Barros, Douglas Rodrigues. *Contra o retorno às raízes: identidade e identitarismo no centro do debate*. 2018. Disponível em: < <https://bit.ly/2HW8T9P> > . Acesso en: 26 mayo 2019.
- Brand, Ulrich, Kristina Dietz, Miriam Lang. “Neo-extractivism in Latin America. One Side of a New Phase of Global Capitalist Dynamics” *Ciencia Política*, n. 11, vol. 21, pág. 125-159, 2016.
- Cardoso, Fernando Henrique. 1993. “Originalidade da cópia: a CEPAL e a ideia de desenvolvimento”. In *As ideias e seu lugar: ensaios sobre as teorias do desenvolvimento*. Fernando Henrique Cardoso, 27-80. Petrópolis: Vozes.
- Correa, Rafael. “Ecuador’s Path”. *New Left Review*, n. 77, p.88-104, set./out. 2012.
- Gudynas, Eduardo. “Sustentación, aceptación y legitimación de los extractivismos: múltiples expresiones pero un mismo basamento” *Opera*, n. 14, pág. 137-159. 2014
- IBGE, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Tabela 10.1 – Valor adicionado bruto constante e corrente, segundo os grupos de atividades – 2010-2017*. [2019?]a. Disponível em: < <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/economicas/contas-nacionais/9052-sistema-de-contas-nacionais-brasil.html?=&t=resultados> > . Acesso en: 19 jan. 2020.
- IBGE, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Tabela 15.1 – Total de ocupações, segundo os grupos de atividades – 2010-2017*. [2019?]b. Disponível em: < <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/economicas/contas-nacionais/9052-sistema-de-contas-nacionais-brasil.html?=&t=resultados> > . Acesso en: 19 jan. 2020.





- MAB, Movimento dos Atingidos Por Barragens. *Em Mariana, Fundação Renova abandona reunião com atingidos*. 10 abr. 2018. Disponível em: < <https://bit.ly/367KHvg> > . Acesso em: 19 jan. 2020.
- Marx, Karl, *O Capital: crítica da economia política: Livro 1: o processo de produção do capital*. São Paulo: Boitempo, 2013.
- Martius, Karl von; José Honório Rodrigues. “Como se deve escrever a História do Brasil” *Revista de História de América*. Nº 42. Dez. 1956. Págs. 433-458.
- Mbembe, Achille. *Crítica da Razão Negra*. Lisboa: Antígona, 2014.
- OPEC, Organization of the Petroleum Exporting Countries. *Oil data: upstream – World crude production*. 2019a. Disponível em: < <https://bit.ly/2R8QsV9> > . Acesso em 19 jan. 2020.
- OPEC, Organization of the Petroleum Exporting Countries. *Oil data – World crude exports*. 2019b. Disponível em: < <https://bit.ly/2R7nO70> > . Acesso em: 19 jan. 2020.
- Quijano, Aníbal. Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina. In: *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais*. Perspectivas latino-americanas. Lander, Edgardo (org.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2005.
- Robinson, William I. *A Teory of Global Capitalism: production, class, and state in a transtional world*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 2004.
- Rohden, Júlia. “Atingidas denunciam ineficiência da Fundação Renova e exigem reparação.” *Movimento dos Atingidos por Barragens*. 06 nov. 2018. Disponível em: < <https://bit.ly/2sIifCE> > . Acesso em: 19 jan. 2019.
- Sader, Emir. A construção da hegemonia pós-neoliberal. In: *10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*. Sader, Emir (org.). São Paulo: Boitempo; Rio de Janeiro: FLACSO Brasil, 2013. p. 135-144.
- Sales, Yago. “A cidade mais violenta do país: em 15 anos, taxa de homicídios em Altamira aumentou 6 vezes”. *Ponte Jornalismo*. 26 jul. 2017. Disponível em: < <https://ponte.org/altamira-a-mais-violenta/> > . Acesso em: 18 jan. 2020.
- Steinweg, Tim; Barbara Kuepper; Gabriel Thoumi. *Economic Drivers of Deforestation: sectors exposed to sustainability and financial risks*. 2016. Disponível em: < <https://bit.ly/2HW8Wm1> > . Acesso em: 26 maio 2019.
- Svampa, Maristella. *Las fronteras del neoextractivismo em América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara: Centro Maria Sibylla Meran de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS), 2018.
- WB, The World Bank. *Commodity markets – Annual Prices*. Jan. 2020. Disponível em: < <https://bit.ly/2ucxvYK> > . Acesso em: 19 jan. 2020.

